



(Figura en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos). Foto: de Culla

AY, MAMAITA MÍA, MIA
El padre era un Guardia Civil
Que estaba destinado en Cañete
Y había marchado a hacer correrías
Por la Serranía de Cuenca.
En el Cuartel, sólo se quedaba
Un guardia de puerta
Que daba poca seguridad
A las familias que allí estababan.
Madre e hija, en la noche
Se acostaban apretadas y juntas
Por vencer el miedo a los dragones
Que venían a por ellas con ansias.
Esto les hacía entrar en conversa
Sobre todo al escuchar
Que alguien, o alguno
Hacía un extraño ruido en la puerta.

La niña se abrazaba a su madre

Lo mismo que la madre a ella.

-Madre mía de mi alma

No permitas que yo muera.

-Ay mamaita mía, mía ¿Quién será?

-Cállate hijita mía, que ya se irá.

Entonces, una voz ronca les decía:

-Que no me voy

Que abriendo la puerta estoy.

-Ay mamaita mía, mía ¿Quién será?

-Cállate hijita mía, que ya se irá.

-Que no me voy

Que subiendo las escaleras estoy.

-Ay mamaita mía, mía ¿Quién será?

-Cállate hijita mía, que ya se irá.

-Que no me voy

Que ante vuestra habitación estoy.

-Ay mamaita mía, mía ¿Quién será?

-Cállate hijita mía, que ya se irá.

-Que no me voy

Que entrando a vuestra alcoba estoy.

Entonces, madre e hija, temblorosas

Daban un salto de la cama

Y bajaban, corriendo, a ver

Si el Guardia de puerta estaba.

Y como sí que estaba

Madre e hija, confiadas

**Se volvían, alegres, a la cama
Porque no habían sido
Por dragones devoradas.**

Daniel de Culla



(Figura en el Monasterio de San Pedro de Cardena, Burgos) Foto: de Culla.